

## SÍNTESIS DEL TEXTO: RICITOS DE ORO

Una tarde se fue Ricitos de Oro al bosque y se puso a recoger flores. Cerca de allí había una cabaña muy linda, **y como Ricitos de Oro era una niña muy curiosa**, se acercó paso a paso hasta la puerta de la casita. Y empujó. La puerta estaba abierta. Y vio una mesa.

**Encima de la mesa había tres tazones con leche y miel.** Uno, grande; otro, mediano; y otro, pequeñito. **Ricitos de Oro tenía hambre y probó la leche del tazón mayor.**

- ¡Uf! ¡Está muy caliente!

Luego probó del tazón mediano.

- ¡Uf! ¡Está muy caliente!

Después probó del tazón pequeñito y le supo tan rica que se la tomó toda, toda.

Había también en la casita tres sillas azules: una silla era grande, **otra silla era mediana y otra silla era pequeñita.** Ricitos de Oro fue a sentarse en la silla grande, pero ésta era muy alta. Luego fue a sentarse en la silla mediana, pero era muy ancha. Entonces se sentó en la silla pequeña, **pero se dejó caer con tanta fuerza que la rompió.**

Entró en un cuarto que tenía tres camas. Una era grande; otra era mediana; y otra, pequeñita.

**La niña se acostó en la cama grande**, pero la encontró muy dura. Luego se acostó en la cama mediana, pero también le perció dura.

Después se acostó en la cama pequeña. **Y ésta la encontró tan de su gusto**, que Ricitos de Oro se quedó dormida.

Estando dormida Ricitos de Oro, llegaron los dueños de la casita, que era una familia de Osos, **y venían de dar su diario paseo por el bosque mientras se enfriaba la leche.**

Uno de los Osos era muy grande, y usaba sombrero, porque era el padre. Otro era mediano y usaba cofia, porque era la madre. El otro era un Osito pequeño y usaba gorrito: un gorrito pequeñín. El Oso grande gritó muy fuerte:

-¡Alguien ha probado mi leche!

El Oso mediano gruñó un poco menos fuerte:

-¡Alguien ha probado mi leche!

El Osito pequeño dijo llorando y con voz suave:

-¡Se han tomado toda mi leche!

Los tres Osos se miraron unos a otros y no sabían qué pensar. **Pero el Osito pequeño lloraba tanto que su papá quiso distraerle.** Para conseguirlo, le dijo que no hiciera caso, porque ahora iban a sentarse en las tres sillitas de color azul que tenían, una para cada uno.

**Se levantaron de la mesa y fueron a la salita donde estaban las sillas.**

¿Que ocurrió entonces?

El Oso grande grito muy fuerte:

-¡Alguien ha tocado mi silla!

El Oso mediano gruñó un poco menos fuerte:

-¡Alguien ha tocado mi silla!

El Osito pequeño dijo llorando con voz suave:

-¡Se han sentado en mi silla y la han roto!

Siguieron buscando por la casa y entraron en el cuarto de dormir. El Oso grande dijo:

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!

El Oso mediano dijo:

-¡Alguien se ha acostado en mi cama!

Al mirar la cama pequeñita, **vieron en ella a Ricitos de Oro**, y el Osito pequeño dijo:

-¡Alguien está durmiendo en mi cama!

Se despertó entonces la niña, **y al ver a los tres Osos tan enfadados**, se asustó tanto que dio un brinco y salió de la cama.

Como estaba abierta una ventana de la casita, saltó por ella Ricitos de Oro, y corrió sin parar por el bosque hasta que encontró el camino de su casa.

Tomado de: <https://cuentosparadormir.com/cuentos-clasicos/ricitos-de-oro>